

F1331  
H5  
V.3

ño el socorro de vuestra indigencia? No volvais á vuestra triste pátria, affigida por la estenuidad de su agricultura, por la paralización de su comercio, por la ruina de sus fábricas, y por la peste cruel que la devasta. Aterrorizaos de la miseria fatal que ella padece, contemplando la necesidad de que al Padre moribundo lo cubre la misma sábana con que su esposa ó hijos tienen precision de cubrirse; de que el convulsivo febricitante en la víspera de su muerte, se presente á las caritativas puertas de su párroco á pedir de limosna el entierro de su deudo: de que toda la familia se junte sucesivamente en el sepulcro, y de que este en veinte dias se haya traído para sí cuatrocientos infelices, solo de las cinco parroquias de esta Ciudad.

¿Qué dolor, Sr. Exmò. experimenta esta Diputacion, poseída de los tiernos sentimientos de un Padre, cuando vé la amarga situacion de su Provincia, y cuando se encuentra sin arbitrios para remediarla! ¿Y se podrá atribuir al egoismo que tanto detesta, ó á ineficacia en la colectacion, el corto producido de los derechos, auxiliar nacional y de consumo? Antes bien, se lisongea esta Corporacion de que cuanto expone será atendido por el filántropo corazon de S. M.; que si no pudo ver con ojo enjuto á la nacion esclava, tampoco dejará de compadecerse su augusto ánimo, al escuchar por la elocuente lengua de V. E., digna de manifestar los males de la humanidad, y de impetrarla su socorro, el verdadero deplorable estado de esta demarcacion. Ella ha hecho costosos sacrificios por la pátria, y debe esperar que su dignísimo libertador extenderá benigno su mano munificentísima á esta porcion del Imperio que reclama su piedad. Sí, la hará justicia, la considerará con indulgencia, la impartirá su proteccion, la librárá del exterminio, la hará reflorcer, y entonces los agradecidos Queretanos bendecirán á su benefactor, y dirán á sus hijos: Este es el que hace la felicidad de los Pueblos, concedlo por sus virtudes.

Exmò. Sr. =Dios guarde á V. E. muchos años. Querétaro 1 de Febrero de 1823, tercero de nuestra Independencia. =Juan José García, Presidente. =El Marqués del Villar de la Aguila. =José Antonio Fortanell. =Anastasio de Ochoa. =Manuel Lopez de Ecála. =Juan Fernando Dominguez. =José Antonio Septien. =Nicolás María de Berazaluze, Secretario. =E. S. D. A. de M. M. de Estado y del Despacho universal de Hacienda.

MÉXICO: 1823.

En la Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés.

**L**a Provincia de Querétaro que siempre ha dado los mas públicos testimonios de su obediencia á las legítimas Autoridades, de su amor al orden, y del acendrado interes que le anima por la felicidad de la Patria; no ha sido menos celosa en hacer ostentacion de que conoce la alta dignidad del Hombre, y los imprescriptibles derechos con que le enriqueció el Supremo Autor de la naturaleza; de que sabe apreciarlos; y de que no carece de toda la energia necesaria para sostenerlos. Adornada de estas virtudes se gloria de pertenecer á la heroica Nacion Mexicana, y de unir á la suerte de ella la suya particular, cediendo generosa á la voluntad general de los Pueblos. Nada costoso le es este sacrificio, por que libra de las miras ambiciosas que suelen fascinar las Provincias, solo atiende al comun beneficio, en que igualmente se vincula el suyo. Empero como este desprendimiento sea noble efecto de una virtud verdaderamente filántropica, aun en medio de las mas fuertes convulsiones políticas, sabe conservar toda la serenidad propia de un espíritu desposeído de pasiones, y no olvidarse de los deberes que le imponen la gratitud y la misma felicidad de la Patria. Tal ha sido su conducta en todas épocas, y tal la que observa en este instante, manifestando á la faz del Universo, los sentimientos que abriga, y la resolución que adopta, obligada de la necesidad, de la justicia y de la conveniencia que imperiosamente la exigen. Protesta por tanto que siempre le será amable la memoria del Héroe que pronunció en Iguala la libertad mexicana, y que con su valor, talento y pericia militar supo llevar al cabo la empresa. Que hará grato recuerdo de la moderacion con que escuchaba las aclamaciones de los pueblos que le apellidaban su Libertador. Que admirará las virtudes que le condujeron hasta el solio, sin que le deslumbrase el resplandor del trono, pues en el mismo acto de ocuparle, lleno su corazon de ternura decía: Quiero Mexicanos que si no hago la felicidad del Septentrion, si olvido algún dia mis deberes, cese mi Imperio: observad mi conducta, seguros de que si no soy por ella digno de vosotros, hasta la existencia me será odiosa. Gran Dios! no suceda que yo olvide jamás que el Principe es para el Pueblo, y no el Pueblo para el Principe. Estos eran sus votos; estas las efusiones de su amor á los Pueblos, que iba á gobernar. Que ballos principios para predecir su felicidad! Por eso la Provincia de Querétaro llenará eternamente de execraciones la malicia de anlicos perversos tan enemigos de su Patria como de la augusta persona de S. M. I.; y la adulacion de algunos Diputados, indignos de la confianza de sus comitentes, que lograron preocupar á un Principe, cuyo reinado hubiera competido con el de los Augustos, Constantinos, Czares, Carlos terceros, Catalinas, y otros que celebran las historias por el acierto en su gobierno. Al maligno influjo de aquellos debe la Patria los males que llora. Ellos fueron causa de que el mismo Agustin que decía á las tropas cuando le proclamaban Emperador: La Nacion es la Patria; la representaban hoy sus Diputados: oigamosles: no demos un escándalo al mundo si disolviera despues el Congreso sin respetar la Nacion soberana que representaba. Este y otros desaciertos, en que se olvidó S. M. I. del solemne pacto que en su exáltacion al trono celebró con aquella, invocando para su firmeza y cumplimiento el santo nombre de Dios, causaron el descontento general de los Pueblos, y dieron motivo á conmociones. Generales y Oficiales militares de todas graduaciones se substraieron de la obediencia del Monarca, formando diversos planes para restituir á la Nacion el ejercicio de su Soberania. Las Provincias comenzaron luego á declarar los sentimientos que habian sufocado; y en el corto termino de veinte y seis dias, todas las del Oriente y Sur de la Capital, y algunas Ciudades inmediatas á ella, la de Guanajuato, y la mayor parte del Exercito adoptaron el que acordó la Junta celebrada en Casa mata el 1. del corriente. Todos estos extraordinarios acontecimientos observaba la Provincia Querétaro atonita de la rapidez y uniformidad con que se decidían los Pueblos á expresar paladinamente su voluntad; y aunque ellos eran el testimonio mas inequivoco de la opinion pública, se mantenía tranquila, deseando que el Monarca salvase segunca vez la Patria con la pronta instalacion del Soberano Congreso, acallando de este modo las justas quejas de los descontentos. Tan nobles sentimientos la ocupaban, cuando su Diputacion Provincial recibe por el ultimo



